

INEFICIENCIA POLÍTICA Y TÉCNICA

LA VANGUARDIA, Editorial, 27.10.07

El colapso de las infraestructuras en el entorno barcelonés deja en evidencia al menos dos verdades. La primera es el enorme vacío de inversiones al que se ha visto sometida durante años la red viaria y ferroviaria del área metropolitana de Barcelona, aunque no sólo ésta. La segunda se refiere al grado de ineficiencia, tanto política como técnica, de quienes en su día y en la actualidad proyectaron y han acometido las obras del AVE a Barcelona que, dicho sea de paso, llega al menos con quince años de retraso con respecto a las primeras previsiones que lo situaban en 1992. Una situación que, aunque sea de forma injusta, está afectando gravemente a la imagen de Barcelona y de Catalunya.

El colapso al que están sometidos miles de usuarios en el acceso y salida de la capital catalana no es nuevo. Desde hace años, se han lanzando advertencias. Sólo por señalar algunas, se pueden citar las expresadas por la Cambra de Comerç, el Cercle d'Economia, la patronal Foment del Treball, los sindicatos UGT y CC. OO., y el Col·legi d'Enginyers. Advertencias que, cuando merecieron una respuesta, se las calificó de catastrofistas. Ahora está claro que eran clarividentes.

Alas enormes dificultades provocadas por la falta de infraestructuras se han sumado ahora las obras del AVE a la estación de Sants, que han culminado en un monumental desaguizado. La llegada de la alta velocidad por el pasillo de Sants-Bellvitge - un nervio viario vital por la coincidencia además de los servicios de cercanías, largo recorrido y los Ferrocarrils de la Generalitat- se prefirió en su día a otras opciones. Como por ejemplo la llegada por el Vallès a la Sagrera, atravesando Collserola por un túnel. O

la propuesta, calificada de visionaria, de la llegada por el litoral. Si en su momento, los políticos y los técnicos se decantaron por el mencionado pasillo, fue porque entre otras razones proyectaba el tercer túnel en Barcelona que facilitaría la ordenación ferroviaria de cercanías. Una opción que se consideró entonces posible técnicamente y no hay razones para dudar de ello.

Por tanto, el reiterado fracaso de esta obra hace pensar en un gravísimo error de ejecución. Muchos ciudadanos se preguntan por qué aparecen tantos problemas en la capital catalana, a diferencia de lo que ocurre en obras de tanta o más complejidad en otras partes. Pensemos, por ejemplo, en el túnel bajo el canal de la Mancha, donde aún está por descubrir una sola gotera. Por supuesto, una de las razones de las dificultades en Barcelona es su extrema densidad de población y, por tanto, de edificaciones, algunas de ellas centenarias, que complican mucho las obras. Pero esa explicación no es suficiente. Entonces, ¿dónde radica el problema?, ¿en una insuficiente planificación y estudio de acometimiento del terreno?, ¿en una insuficiente financiación de la obra que obliga a las empresas a trabajar bajo mínimos?, ¿en las prisas por acabar una obra que llega con tanto retraso?

La enorme gravedad de lo ocurrido merece explicaciones del máximo rigor y también del máximo nivel. Los miles de usuarios que cada día sufren las consecuencias de este problema y todos los ciudadanos merecemos, primero, que se nos explique qué ocurre y por qué. Segundo, la elaboración de un calendario de soluciones. Y, en tercer lugar, la asunción por quien corresponda de responsabilidades políticas, técnicas y, si es necesario, judiciales.